



“Del viaje feliz del Marqués mi Señor por la mar. Parte tercera”

p. 19-34

Cristóbal Gutiérrez de Medina

*Viaje del Virrey Marqués de Villena*

Don Manuel Romero de Terreros (introducción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Historia

1947

92 p.

Figuras

(Primera Serie 3)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de noviembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/003/viaje\\_virrey.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/003/viaje_virrey.html)

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



DEL VIAJE  
FELIZ DEL MARQUES  
mi Señor por la mar.  
PARTE TERCERA





§ 1

En 21 de Abril, domingo, a las 6 de la mañana, habiendo Su Excelencia con su prudencia y liberalidad hecho de nuevo el matalotaje y aumentado y repartido regalos; habiendo comulgado, se dió a la vela con poco viento Nordeste; y la Capitana, por andar mucho, no le alcanzó la virazón por estar ya fuera de las Puercas, con que dió fondo; y el resto de la flota le dió sobre las Puercas por crecer el agua y no poder salir para afuera, por ser el viento corto y calmar al medio día. Y viendo el Marqués mi Señor con cristiana providencia, reparando en los azares de la salida y que se suelen ocasionar las penas de las culpas, mandó que se avisasen a todos los Capitanes de las naos hiciesen que toda su gente confesase y comulgase y cumpliesen con la Iglesia, si no habían cumplido; y en la Capitana hubiese comunión general, para lo cual se pusieron carteles en el árbol mayor y en el trinquete, colocándolos con chirimías y mucha devoción. Y para este intento me mandó Su Excelencia hiciese una plática y exhortación a todos, ponderando cómo del paño de la culpa corta Dios el castigo de la pena, el peso y la gravedad de la culpa mortal, lo cual se hizo así, ponderando la historia de Jonás. Asistió Su Excelencia a ella, comulgó después en público, siguiendo su ejemplo todas las naos y, antes que tuviesen efecto estas diligencias, se sintió el favor del cielo, porque dentro



de cinco horas de la calma vino viento Nordeste bonancible, con lo cual se prosiguió el viaje, menguando el agua, y entraron aquel día las naos en el Golfo de las Yeguas prósperamente.

## § 2

Tomó la flota su derrota al Sudueste hasta altura de treinta y dos grados, que es el Cabo de Cantín, y de allí se fué gobernando al Sudueste, cuarta al Sur, en demanda de Alegranza y Lanzarote; y veinticinco leguas avante del Cabo de Cantín, dió el viento por el Nornordeste muy fuerte, con que una carabela, que iba de aviso a Cartagena con el pliego de Su Majestad, le dió un golpe de mar dentro de la cubierta que se la batió, y por irse anegando, se barló a las doce de la noche con la nao Covalonga, que iba de registro a Campeche, y le rompió el bauprés, veque y espolón, por salvar, como salvó, toda la gente de la dicha carabela. Viéndose la nao Covalonga apretada, desarbolada y haciendo agua, tiró muchas piezas y Su Excelencia mandó se fuese aguardando aquella nao para ver y remediar la necesidad que tenía; llegando el día, se vido desaparejada y haciendo mucha agua, y la aguardó nuestra Capitana, echando el esquife fuera con el buzo, carpinteros y calafates con jarcias, planchas de plomo y estoperoles, que Su Excelencia mandó se diesen por su cuenta para que la remediasen, aguardando para su reparo todo aquel día. Siguió después el viaje al Sudueste cuarta al Sur, con que el viernes amanecer, que fueron 27 del dicho mes, habiendo reparado esta noche antes con poca vela, por hallarse ya los pilotos cerca de tierra, a las diez del día se vió la Isla de Alegranza, Lanzarote y Fuerteventura, y al Sudueste, sábado por la mañana, se dió vista a la Gran Canaria, y por la misma derrota se descubrió la Isla de Tenerife; y por el mismo rumbo del Sudueste nos pusimos tanto avante como la Isla del Hierro, y luego se fué gobernando a la vuelta del Sudueste, con los vientos Lestes y Lesnordestes, unos días más bonancible que otros. Y aquí, Señor



Excelentísimo, no puedo dejar de referir un suceso digno de admiración y por particular muy propio de la Providencia divina. A dos de mayo sacó a luz una niña doña Esperanza María, mujer de Don Francisco Pérez, Gentilhombre de Cámara del Marqués mi Señor, en la nao San Esteban y, apenas hubo nacido la niña, cuando le dió un tan gran accidente a la madre en los pechos, que sin poderse los dar, se le cortaron los pezones, sustentando la niña con conserva de limón, con que Dios le conservaba la vida, dándole aliento para tomar dos veces cada día tres cucharadas de su singular alimento, el cual, como era cálido aunque templado con leche de almendras, la encendió a los ocho días en una calentura ardiente y sin poder tomar cosa alguna. Prevenidos con el agua del bautismo, que le echó el Obispo de la Nueva Vizcaya, se estuvo tres días sin poder pasar cosa alguna, juzgando los médicos que ya no había remedio sino dejarla perecer; y a esta sazón de tanto dolor, previno Dios remedio con su Providencia, porque entró en la cámara de popa una perrilla perdiguera haciendo halagos y caricias, como el perro de Tobías; y conocieron que seis días antes había parido unos perrillos en la nao, y el padre, con el amor de la vida de la hija, le aplicó los pezoncillos de la perra; mamó y quedó con ama de leche tan reconocida que desde entonces aborreció a sus hijos y, si se los llevaban, los ladraba y mordía, y al padre le hacía mil caricias y le tiraba de la ropa hasta que la subía a la cama, a dar el pecho a su hija; y desta suerte la vino criando hasta Puerto Rico, por espacio de 22 días, y allí se buscó una mujer que la vino criando. Llamóse Ana María Felipa Anastasia y Jusepa. Más fácilmente creerán, los que oyeren este suceso, que a Rómulo y Remo, fundadores de Roma, los crió una loba, pues hemos visto una perra por madre nutriz de una niña tan de milagro, suceso más prodigioso que el que tanto celebra Valerio Máximo, libro 5, de aquella famosa mujer Cimona que, estando condenado su padre a morir de hambre en una cárcel, tuvo maña para entrar en ella,

sustentando la vida de su padre con la leche de sus pechos, pues esto fué natural y estotro prodigioso.

Seis días después de haber salido de las islas, la nao Serena, que era de las más interesadas de la flota, comenzó hacer tanta agua, que se la sacaba de los ojos a los que iban en ella y a los que las miraban. En tanto peligro echó su chalupa fuera y acercóse a la Capitana, diciendo con voces lastimosas y destempladas que les diesen favor, que se iban a pique; y Su Excelencia, lastimado, viendo que iban allí criados suyos, tanta hacienda y diez y ocho religiosos de San Francisco, les envió buzos y jarcias necesarias, aguardándola dos días, con que se reparó; y prosiguió su viaje con próspero viento, la vuelta del Oessudueste, hasta altura de veinte grados, en que se hallaron los pilotos mayores, pesando el sol; de allí se fué gobernando al Oeste, cuarta al Sudueste, hasta altura de diez y siete grados, y desta altura, al Oeste, que es la altura de la Barbada y la Antigua, habiendo reparado tres noches, por ser la tierra de la Barbada muy baja.

### § 3

No quiero dejar de decir a Vuestra Excelencia lo que le será de mayor ejemplo, pues siendo el Marqués mi Señor honrador de todos, en primer lugar con sumo cuidado procuró honrar a Dios en todo su viaje, de suerte que su Cámara de Popa más parecía Monesterio que Palacio, de quien podemos decir lo que dijo Sócrates del muy Religioso Emperador Teodosio, *Palatium sic disposit, ut haud alienum esset a Monasterio*; que es lo que dijo Crisóstomo de David: *In regali culmine Monachi vitam imitabatur*; y pareciéndole poco el imitar al religioso, añadió en otra parte: *In purpura & diademate Monachorum vitam transcendebat*. Esto mismo observó Su Excelencia en su Cámara de Popa y hoy observa en su Palacio, porque todos los días, acompañado de sus tres Religiosos, rezaba por la mañana su itinerario, las letanías mayores,

oyendo dos Misas, rezando el Oficio de Nuestra Señora, y otras devociones, sin perder la lición espiritual, porque tiene experimentada su eficacia, y sabe que solas cuatro palabras, que leyó el buen Ladrón en el título de la Cruz, le abrieron las puertas del Paraíso, según Arnoldo Carnotense; y siguiendo este rumbo, en este paraje mostrando su religioso afecto, el día de la Cruz, tres de Mayo, hizo celebrar su fiesta con santo regocijo y grandeza, como se podía hacer en tierra. Zafóse todo el combes y, arrimado al árbol mayor, se hizo un rico altar acompañado de colgaduras, alfombrado el suelo y, adornadas unas andas con mucho aseo de joyas y riqueza, se colocó en ellas una Cruz hermosa con muy costoso aseo. Comulgó este día en público Su Excelencia, siguiendo su ejemplo más de cuatrocientas personas que comulgaron. Celebróse la Misa con mucha música de chirimías, dulzainas, bajoncillos y corneta, con muchas chanzonetas, oficiando la Misa a canto de órgano, y asistiendo Su Excelencia a la mano derecha de los corredores de popa con sitial, acompañado del General, y al otro lado hubo asiento para el Predicador, que predicó las alabanzas de la Cruz, siguiéndole después solemne procesión, disparando artillería y todos los soldados sus mosquetes; y el resto del día se gastó en saraos delante de la Santa Cruz, con juegos muy ridículos, toros de manta, y caballeros con rejones a lo burlesco, que alegraron toda la nao, premiando Su Excelencia su afecto con muchos dones y regalos de dulces. Y repetidos estos festejos por el viaje, y el día del Corpus particularmente, se engañaban las penalidades forzosas de la navegación la cual iba prosiguiendo.

A veinte y uno de mayo, Pascua de Espíritu Santo, se dió vista a la Isla de la Antigua, y se dió la vuelta del Oesnoroeste, prolongando la Barbada todo el día hasta la noche; y a las doce della, con la vuelta del Oeste, se tomó sonda y nos reparamos hasta el



día. Hízose vela, yendo la vuelta del Oesnoroeste en demanda de la Isla de San Bartolomé, y a las tres de la tarde la descubrimos, dando vista a la Isla de San Cristóbal, Nieves, y Sabá, donde habitan más de diez y ocho mil personas de ingleses, franceses y holandeses, porque es Isla muy fértil y de mucho comercio, y de donde toman los nuestros, que están allí cerca en San Martín, algunas noticias de la mar. Y este día, a las cinco de la tarde, se dió vista a nuestra Isla de San Martín, donde Su Excelencia mandó despachar su Saetía con el Sargento Mayor de la flota y el Capitán Cestín de Cañas, para que tomasen razón del fuerte, si había parecido alguna armada o velas de enemigos; y allegando sobre el Puerto de dicha Isla y reconocida nuestra flota, hicieron salva con diez y ocho piezas, respondiendo nuestra Capitana con tres y una con bala. Allí se estuvo reparando toda la noche, hasta que vino la Saetía con las personas dichas y un Capitán de Infantería con refresco y regalo de su Gobernador para Su Excelencia de melones, sandías y aves, todo lo cual, para que fuese gustoso a Su Excelencia, lo repartió entre todos; y no era poco regalo la frescura de esta fruta en paraje de tanto calor y por tal tiempo. Dió cuenta el Capitán cómo no había pasado más de dos naos a la vuelta de las Indias y, en retorno del regalo, le mandó dar Su Excelencia cantidad de bizcocho, jamones, dulces, vino y otros regalos, consolando mucho la Infantería, y prometiéndoles les socorrería con su situado muy puntualmente, con que quedaron favorecidos y consolados.

A 29 del dicho mes salió la flota de la Isla de San Martín a las 6 de la mañana, la vuelta del Oeste cuarta al Noroeste, en demanda de las Vírgenes, dándoles vista al sol puesto, y por no poder pasar entre la Anegada y la Virgen Gorda, por ser de noche y no reparar, se determinaron los Pilotos Mayores a desembocar por entre el



Fray Francisco de Hevia y Valdés, Obispo de la Nueva Vizcaya, de un retrato en la Sala Capitular de la Catedral de Durango.



pasaje de las Vírgenes, dejando la Virgen Gorda por la banda de estribor al Oeste. A 30 deste dicho mes salió del pasaje la vuelta de la Isla de Puerto Rico, dándole vista a los 31 de mayo, gobernando desde el pasaje la vuelta del Oessudueste, y a dicho 31, se vino prolongando a la vuelta del Oeste, y a la una de la noche reparó cuatro o cinco leguas a Barlovento del Puerto por no propasarlo; y a 1 de Junio, a las 9 del día, llegó sobre el Puerto de Puerto Rico, donde aquella noche despachó Su Excelencia la Saetía al dicho Puerto, y en ella a Don Luis Duqueso de Abengozar, Gentilhombre de su Cámara, y al Sargento Mayor de la flota, y al Capitán Cestín de Cañas, para que tomasen lengua y razón de lo que había en aquel Puerto. Entró la Saetía aquella noche y luego, por la mañana, hicieron salva los fuertes con trece piezas, respondiendo la Capitana con cinco; y luego salió del Puerto una taratana con dos Capitanes de infantería y un Alcalde Ordinario, a dar la bienvenida a Su Excelencia de parte del Gobernador, diciendo cómo estaba la milicia muy necesitada por haberles faltado los situados; y asegurándoles su remedio, les dió mucho bizcocho blanco, y algunas dádivas de juguetes preciosos, honrando y consolando mucho a sus soldados. Está este Puerto Rico muy fortificado con mucha artillería y muchos caballeros, torreones o fuertes que ha hecho este Gobernador, dignos de premio y alabanza; y a las cuatro de la tarde vino nuestra Saetía con refresco de gallinas y regalos de fruta de la tierra y mucha cantidad de dulces, tortugas de la mar, de a vara y media en proporción, y otros pescados frescos, terneras y ganado de cerda.

## § 6

A este tiempo, alegre toda la gente con la vista del Puerto y con el refresco que todos tomaron, iban divirtiendo el ocio con devota alegría y entretenimiento con los carteles y certámenes que se hicieron para celebrar las fiestas del día del Corpus; para lo cual,



en la Capitana y otras naos, hubo comedias prevenidas y con solemnidad y acompañamiento de música de gente lucida de la Capitana, se fijó certamen de una rica tarjeta en el árbol mayor, con premios, a juegos, entremeses y varios géneros de poesías; y en el Almiranta no se descuidó el fervoroso afecto del señor Obispo de la Puebla de los Angeles en celebrar el Pan de los Angeles, pues, empavesada su nao Almiranta, puesta a guisa de pelea, se llegó a nuestra Capitana y, dando el buen viaje con repuesta de música de chirimías, se acercó su chalupa a bordo, en la cual venían cuatro capitanes y cuatro soldados escogidos de mucha bizarría y gala; traían tres escudos de rica pintura adornados con muchas rosas de seda encarnada; en el uno venía un certamen poético con muchos premios; en el otro esta glosa:

Cuándo más enamorado  
el Salvador se mostró,  
no sé, mas dijera yo,  
que cuando Sacramentado.

El tercero era de un mantenedor que en un Torneo defendía esta verdad con esta letra en su escudo que decía:

Que nunca Dios ostentó  
más lo ardiente de su amor,  
sustentaré con valor.

El Delfín, Rey de los mares, llamaba en estos carteles a los habitantes de sus ondas a que adelgazasen sus plumas para estos intentos. Entraron en nuestra Capitana dichos Capitanes y soldados, disparando primero sus mosquetes, y con el confesor de Su Ilustrísima, en su nombre, presentaron sus escudos al Marqués mi Señor. Colocáronse con solemnidad, y Su Excelencia, con mucha estima, amor y regalo, dando las gracias a Su Ilustrísima, los despidió con buen viaje y música de ministriles, y se volvieron alegres, disparando sus mosquetes, hasta llegar a la Almiranta. Y con estas



prevenciones se celebraron después las fiestas del Corpus, y con la misma solemnidad que dije se hizo el día de la Cruz. Hubo tantas poesías, que se pudiera hacer un libro entero y todas se remitieron al Marqués mi Señor. Tan solamente pondré aquí una glosa, soneto y romance, para gusto y entretenimiento de Vuestra Excelencia.

### G L O S A

Cuándo más enamorado  
el Salvador se mostró,  
no sé, mas dijera yo,  
que cuando Sacramentado.

De amores tales finezas,  
mostró al hombre el Salvador,  
que en las más finas ternezas  
no se sabe la mayor  
de su soberano amor;  
mas si todo es un bocado  
a pedir de boca dado,  
al hombre tanto ha querido  
que está por él consumido  
cuando más enamorado.

Que en hipostática unión  
más amante ser ostenta,  
defienda alguna opinión  
mas por Dios que me sustenta  
que una unión allí se cuenta,  
y aquí la unión extendió  
para cuantos comulgó  
con que más amante y fino,  
dándose en el pan y vino,  
el Salvador se mostró

de fineza acrisolada  
el más luciente destello.  
En la oblea plateada  
echó el Salvador el sello  
non plus ultra de amor bello;



yo afirmo, si otro negó,  
quien diestro en el blanco dió,  
si yo la sentencia diera  
que el otro se convenciera,  
no sé más, dijera yo.

La llama más viva y fuerte  
del amor más encendido,  
dura al fin hasta la muerte;  
el de Cristo más ha sido,  
pues después nos ha querido  
y, yéndose, se ha quedado  
en vino y pan consagrado  
con fineza tan constante,  
que nunca más fino amante  
que cuando Sacramentado.

Al cuarto certamen, que fué el mismo asunto de la glosa, se hizo este soneto:

Desea el firme amante verse unido  
para ser un objeto con lo amado,  
y éste es de amor el más perfecto grado,  
pues inmortal se exime del olvido.

Este milagro amor nunca ha sabido,  
pues dos formas a un tiempo no ha juntado;  
luego más fino amor será el que ha hallado  
modo de dar dos vidas a un sentido.

Finezas son de amante generoso  
dar la sangre por una y otra herida;  
pero mayor unirse de esta suerte,

que es término de amor más ingenioso  
comunicar la vida con la vida  
que dar la vida y padecer la muerte.

Al quinto certamen que pedía el Delfín de la nao San Pedro y San Pablo a los peces de la mar celebrasen su fiesta a lo faceto, hizo un clérigo este romance:



Regio Delfín generoso,  
rey del mar aljofarado,  
a cuyo imperio se rinden  
tantos vasallos aguados,  
yo, el menor de todos ellos,  
para cumplir tus mandatos  
vengo a rendirte tributo  
por San Pedro y por San Pablo.  
Y no es mucho, gran Señor,  
te rindan mis cuartos cuatro  
si al cuarto Pilipo, el Grande,  
le rinde más de seis cuartos.  
Si tengo espíritu seco  
para ministrar aplausos,  
a tu intento también tengo  
espíritu remojado.  
Dícenme que los Abades  
celebran misterio tanto,  
y a mí me toca también  
como abadejo el cantarlo.  
Del ostión en esta fiesta  
venir quise acompañado,  
pues el Abad con la hostia  
celebra el divino plato.  
Abadejo soy, gran Rey,  
que por tres personas valgo;  
soy curadillo y truchuela,  
pero sólo un bacalao.  
El pez Obispo me hizo  
cura de todos pescados,  
y cura con propiedad  
por beneficio curado.  
Luego el Prelado me dió,  
viendo que sabía tanto,  
título de Provisor  
General de su Obispado.  
Soy muy bueno para Juez,  
que doy el pan y del palo;  
del vinagre el agrio tengo



y del aceite lo blando;  
algo duro de cabeza  
me han hallado mis contrarios;  
mas si me saben untar,  
como una cera me ablando.  
En licencia de Doctor  
entré, y sabe el Cielo santo  
que con ser el más sabido,  
me dieron cola en el grado,  
pues en picante de ingenio  
ninguno me la ha ganado;  
que no me falta pimienta  
ni lo picante del ajo.

- De puro hacer penitencia  
ando tan curtido y flaco,  
que los huesos se me ven,  
descubierto el espinazo.  
Sin pecado original  
nací, ¡qué grande milagro!,  
y en toda mi larga vida  
no he cometido pecado.  
Del puerto Santa María  
para Cáliz me llevaron,  
y de allí a la Veracruz.  
De Cristo son estos pasos,  
y si Cristo murió en cruz,  
día propio de pescado,  
yo acabo también en viernes  
y me comen a bocados.  
Esto tengo del Dios pan  
que en manjar mato a los malos,  
y a los buenos les doy vida,  
como me coméis miraldo.  
En las santas religiones  
mi bondad comunicando,  
dándome en manjar sabroso  
a muchos he hecho santos;  
por semejanzas tan altas  
acudo a Dios obligado



aunque en convites de carne  
muy pocas veces me hallo.  
Y si tu clara trompeta,  
por las olas resonando,  
a celebrar tal fineza  
no me viera colocado;  
si Delfín tan amoroso  
no llamas convidados  
del Señor, que amo hasta el fin  
quedará siempre espinado,  
porque, para hacerle fiestas  
a manjar tan soberano,  
de tres gracias tengo sales  
y soy en todo salado.  
Nadie admite que los peces  
hablen siendo silenciosos,  
si tienen palabra eterna  
sobre sus espejos claros,  
que yo, el menor abadejo,  
pienso siempre predicarlo,  
si no es que su amor inmenso  
pez con pez me pega el labio.



